

Sabiduría eterna, prodigio del Todopoderoso, abismo de la gracia! Confieso con todos los santos que nadie es capaz, sino Aquel que te creó, de comprender la altura, la anchura y la profundidad de las gracias que te ha dispensado.

**107.** Fueron tan grandes los progresos que en catorce años de vida realizó la divina María en la gracia y sabiduría de Dios, y la fidelidad a su amor fue tan perfecta, que cautivó la admiración no sólo de toda la corte celestial, sino del mismo Dios. Su humildad, profunda hasta anonadarse, le encantó; su pureza, del todo divina, le atrajo; su viva fe y sus frecuentes y tiernas oraciones le hicieron violencia; la Sabiduría se vio amorosamente vencida por tan amorosas insistencias: -exclama San Agustín- «¡Oh cuán grande fue el amor de María, que venció al Omnipotente!»

(«O quantus amor ... !» La idea de la eficacia del amor y, en general, de las virtudes y oraciones de María en acelerar la encarnación es corriente. No hallamos en San Agustín la expresión que Montfort le atribuye).

¡Cosa admirable! Esta Sabiduría, deseando descender desde el seno de su Padre al seno de una Virgen para descansar entre los lirios de su pureza y darse totalmente a ella haciéndose hombre en ella, envía al arcángel Gabriel para saludarla de su parte y manifestarle que ha conquistado su corazón y que desea hacerse hombre en su seno, con tal que ella otorgue su consentimiento. El arcángel cumplió su misión, aseguró a María que permanecería virgen siendo madre y logró de su corazón, no obstante la oposición de su profunda humildad, el consentimiento sublime que la Santísima Trinidad, junto con todos los ángeles y el universo entero, esperaba desde hacía tantos siglos, cuando, humillándose en presencia de su Creador, dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según su palabra

(Lc 1, 38. - Toda esta exposición indica el grandioso concepto que Montfort se había formado de la Santísima Virgen.).

**108.** Observad cómo al punto que otorgó María su consentimiento para ser madre de Dios, se obraron muchos prodigios. El Espíritu Santo formó de la purísima sangre de María un cuerpecito; le organizó perfectamente; creó Dios el alma más perfecta que jamás creara. La Sabiduría eterna, o sea el Hijo de Dios, se unió en verdad de persona (Es decir, «en unidad de Persona») a este cuerpo y a esta alma. He ahí el gran milagro del cielo y de la tierra, el exceso prodigioso del amor de Dios: «El Verbo se hizo carne» (Jn 1, 14). La Sabiduría eterna se ha encarnado, Dios se ha hecho hombre sin dejar de ser Dios; este hombre-Dios se llama Jesucristo, es decir, Salvador.

Véase el compendio de su vida divina.

## 2. Vida de la Sabiduría encarnada

### 1. Nace de una madre virgen

**109.** Quiso nacer de una mujer casada, aunque en realidad era virgen, a fin de que no pudiera reprochársele el haber nacido de unión adúltera y por otras importánti-

simas razones que los Santos Padres nos enseñan: acabamos de decir que su concepción fue anunciada a la Santísima Virgen por el arcángel San Gabriel. Quiso ser hijo de Adán, pero no heredar su pecado. Tuvo lugar la encarnación un viernes 25 de marzo

(En Occidente se celebra desde antiguo la fiesta de la Encarnación el 25 de marzo; pero, como el año del nacimiento de Jesucristo no se fija con certeza, tampoco se puede fijar el de la Encarnación, y menos el día de la semana. La precisión con que le señala Montfort sólo indica su gran devoción).

### 2. Nace en Belén de Judá

**110.** El Salvador del mundo nació el 25 de diciembre en la ciudad de Belén, en un establo destartado, donde tuvo por cuna un pobre pesebre. Un ángel anunció a los pastores que estaban guardando sus rebaños el nacimiento del Salvador, recomendándoles que fuesen a adorarle; y en aquel instante oyeron un coro de ángeles que cantaba: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad (Lc 2, 14).

### 3. Se somete a la circuncisión. Los magos lo adoran.

**111.** A los ocho días de su nacimiento y para conformarse con la ley de Moisés, aunque no estaba sujeto a ella, fue circuncidado y se le impuso el nombre de Jesús, nombre venido del cielo. Tres magos de Oriente vinieron para adorarle, avisados por una estrella extraordinaria que los condujo hasta Belén. Llámase a esta fiesta Epifanía, es decir, manifestación de Dios, y se celebra el 6 de enero.

### 4. Es presentado en el templo y huye a Egipto.

**112.** Quiso ofrecerse El mismo en el templo cuarenta días después de su nacimiento y observar cuanto la ley de Moisés ordenaba para el rescate de los primogénitos. Algún tiempo después, el ángel del Señor ordenó a San José, esposo de la Santísima Virgen, que tomara al Niño Jesús y a la Madre y huyese a Egipto, como lo hizo, para evitar el furor de Herodes.

Opinan algunos autores que Nuestro Señor permaneció dos años en Egipto; otros, tres, y otros, como Baronio, hasta ocho

(Estancia en Egipto. Hoy no se da probabilidad ninguna a esta última opinión. Según Prat *Jesus Christ*, 1. 1, c. 3. § 2), la estancia del Señor en Egipto no pasaría de un año, y probablemente sería aún más corta).

Su presencia santificó todo el país, haciéndole digno de verse más tarde poblado por santos anacoretas. Eusebio dice que, al entrar el Señor en aquel país, los demonios huyeron, y San Atanasio añade que los ídolos cayeron hechos añicos

(Eusebio-San Atanasio. No logramos verificar estas citas).

### 5. Se manifiesta como sabio, es bautizado

**113.** A la edad de doce años, el Hijo de Dios, hallándose en medio de los doctores, disputó con ellos con tanta sabiduría, que se atrajo la admiración de todo el audito-